

HISTORIA DE MÉRIDA

Versión gratuita publicada en marzo de 2020
con motivo del estado de alarma provocado
por el coronavirus COVID-19



MÉRIDA
CONSORCIO
CIUDAD MONUMENTAL,
HISTÓRICO-ARTÍSTICA
Y ARQUEOLÓGICA

**Versión gratuita publicada en marzo de 2020
con motivo del estado de alarma provocado
por el coronavirus COVID-19**

HISTORIA DE MÉRIDA

TOMO I

De los antecedentes de *Augusta Emerita*
al fin del medievo

JUAN CARLOS LÓPEZ DÍAZ

JAVIER JIMÉNEZ ÁVILA

FÉLIX PALMA GARCÍA

(eds.)

MÉRIDA 2018

Versión gratuita publicada el 21 de marzo de 2020
con motivo del estado de alarma provocado
por el coronavirus COVID-19

© Consorcio de la Ciudad Monumental Histórico-Artística
y Arqueológica de Mérida.

© de los textos: los autores.

Diseño y maquetación: Juan Carlos Conde.

Ilustración portada: A. Grajera.

Impresión: Imprenta Rayego, S.L.

ISBN: 978-84-09-06774-9 (Obra ccompleta).

ISBN: I: 978-84-09-06775-6 (Tomo I).

Depósito Legal: BA-000704-2018.

Impreso en España. Printed in Spain.

ÍNDICE

Presentación	11
Introducción	15
CAPÍTULO I	
Mérida. Medio físico y natural	21
Julián Mora Aliseda, Jacinto Garrido Velarde y Consuelo Mora	
CAPÍTULO II	
Bosquejo acerca de las Historias de Mérida	43
Juan Carlos López Díaz	
CAPÍTULO III	
Fuentes (Bibliográficas) para el estudio de la historia de Mérida Romana	65
Agustín Velázquez Jiménez	
CAPÍTULO IV	
El Archivo Municipal como fuente documental para el estudio de la historia de Mérida	167
Magdalena Ortiz Macías y José Antonio Peñafiel González	
CAPÍTULO V	
Mérida y su territorio antes de <i>Augusta Emerita</i>: Antecedentes, Realidad Arqueológica y Proyección Social	207
Javier Jiménez Ávila y Teresa Barrientos Vera	
CAPÍTULO VI	
El territorio de <i>Augusta Emerita</i> un siglo antes de su fundación	269
Francisco Javier Heras Mora	
CAPÍTULO VII	
La fundación de <i>Augusta Emerita</i>. Mérida, los inicios de una fascinante historia	311
Félix Palma García	

CAPÍTULO VIII	
<i>Augusta Emerita</i> y su irradiación económica en la Lusitania romana	355
Macarena Bustamante-Álvarez	
CAPÍTULO IX	
El fin de la Mérida clásica.....	389
Francisco Javier Heras Mora	
CAPÍTULO X	
Mérida y su territorio entre el Imperio Romano y la conquista islámica.....	445
Tomás Cordero Ruiz	
CAPÍTULO XI	
Mérida en el tiempo de la monarquía visigoda, (siglos VI y VII).....	489
María Cruz Villalón	
CAPÍTULO XII	
Mérida islámica (siglos VIII-IX): una capital emiral de frontera	523
Miguel Alba	
CAPÍTULO XIII	
Mérida y al-Andalus, de la proclamación del califato al ocaso almohade (siglos X-XIII).....	593
Bruno Franco Moreno	
CAPÍTULO XIV	
La conquista cristiana de Mérida en 1230. Contextos, textos y protagonistas ...	649
David Porrinas González	
CAPÍTULO XV	
Mérida cristiana. El inicio de una nueva época	689
Manuel López Fernández	
CAPÍTULO XVI	
Mérida y la Orden de Santiago (siglos XIV y XV)	717
Ángel Bernal Estévez	
BIBLIOGRAFÍAS.....	759

*A quienes hacen, y han hecho, posible el Consorcio de Mérida,
velador del patrimonio y la Historia de esta ciudad,
de la que sin darse cuenta ya forma parte.*

*Para Carlos y Héctor, apenas recibidos en el río de la vida.
Porque un libro de Historia es, ante todo,
una ventana abierta al mañana, pero a su vez un lugar donde
conocer lo que también ellos fueron.*

*Versión gratuita publicada en marzo de 2020
con motivo del estado de alarma provocado
por el coronavirus COVID-19*

**Versión gratuita publicada en marzo de 2020
con motivo del estado de alarma provocado
por el coronavirus COVID-19**

PRESENTACIÓN

El Consorcio de la Ciudad Monumental, Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida tiene el inmenso honor de presentar esta “**HISTORIA DE MÉRIDA**” a toda la ciudadanía.

A toda. La emeritense, la extremeña, la española y la de todo el mundo. Porque Mérida, su Historia, su Conjunto Histórico-Arqueológico, le pertenece a la Humanidad como ya declaró la UNESCO en 1993.

Era una publicación pendiente y necesaria. Unificar en un solo volumen, la Historia completa de Mérida, sus más de 2000 años de vida. Hasta la fecha, básicamente, se habían contado fascículos parciales de esa Historia, en la que el peso de su etapa romana, por razones obvias, siempre ocultó el de épocas posteriores. Es más, el valor principal de este trabajo reside precisamente en el gran peso que tiene la Mérida pos-romana.

Y esa narración histórica, lineal y diacrónica, solo podía, debía hacerla, el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida.

El Consorcio está para Investigar, Conservar y Difundir el Patrimonio Histórico y Arqueológico de la ciudad de Mérida. Siempre desde el Conocimiento. Eso es “Historia de Mérida”: investigar para difundir, desde el demostrado conocimiento de los distintos autores, la Historia de esta maravillosa ciudad, para que todos los lectores, sean emeritenses o no, la sientan y quieran como suya.

Esto es posible gracias al apoyo de las instituciones, de todas las instituciones públicas. Porque, como hemos recordado alguna vez, el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida es la consecuencia del acuerdo firme y el apoyo decidido de todas las administraciones públicas en la monumental tarea de proteger y difundir nuestro rico legado patrimonial, por lo que aprovecho, para reiterar, nuestra gratitud a la Consejería de Cultura e Igualdad de la Junta de Extremadura, Ayuntamiento de Mérida, Ministerio de Cultura y Deporte, Diputación de Badajoz y Asamblea de Extremadura.

Para nosotros, como Consorcio, el aspecto esencial de esta “Historia” radica en ser el resultado de la colaboración entre las diferentes instituciones científicas y centros de investigación. Resulta especialmente relevante que este compendio sea el fruto del trabajo del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, el Museo Nacional de Arte Roma-

no, la Consejería de Cultura e Igualdad de la Junta de Extremadura, el Ayuntamiento de Mérida o, cómo no, de la Universidad de Extremadura. Sin olvidarnos, además de la Universidad de Granada, Universidad Nova de Lisboa, la Universidad a Distancia o la propia Consejería de Educación y Empleo de la Junta de Extremadura. Mérida, su Patrimonio y su Historia, es tan grande que cabemos todos y no sobra nadie.

Nuestro agradecimiento a todas estas instituciones científicas. Y nuestra infinita gratitud a todos los autores que han participado en este trabajo. Gracias por vuestro entusiasmo, sabiduría y cariño, no exenta, porque no decirlo, de mucha paciencia.

Gracias a Juan Carlos López Díaz, promotor y coordinador de estos 2 volúmenes. Sin Juan Carlos, esta “Historia de Mérida” que el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida pone hoy a disposición de la ciudadanía, no hubiera sido posible.

Y, por supuesto, gracias a todos y cada uno de los trabajadores y trabajadoras del Consorcio de la Ciudad Monumental, Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida. A los que están y estuvieron.

Félix Palma García
Director CCMM

Versión gratuita publicada el 17 de marzo de 2020
con motivo del estado de alarma provocado
por el coronavirus COVID-19

*¿Qué historiador no ha soñado,
como Ulises, que podía alimentar
las sombras con sangre a fin de interrogarlas?*

Marc Bloch

**Versión gratuita publicada en marzo de 2020
con motivo del estado de alarma provocado
por el coronavirus COVID-19**

**Versión gratuita publicada en marzo de 2020
con motivo del estado de alarma provocado
por el coronavirus COVID-19**

INTRODUCCIÓN

Es propio de las personas, o debería serlo, individualmente o como miembros de una colectividad, querer saber sobre lo pretérito a su existencia. Cuando esa colectividad la conforman las distintas personas asentadas en el mismo espacio geográfico a lo largo del tiempo, y ese tiempo abarca más de dos mil años, convendremos en que ese pasado, esos hechos acontecidos, han de ser por fuerza amplísimos. Dada su competencia, la historiografía sólo puede dar cuenta de una parte, insignificante si la comparamos con el inmenso caudal de lo sucedido, de todo ese pasado acumulado, de todas esas personas que a lo largo de más de veinte siglos han vivido y convivido en Mérida, así como de su acción, relación y participación en espacios territoriales superiores y procesos generales. Porque es aceptado que el pasado como tal es incognoscible, y es honesto para el historiador, e incluso le produce desahogo, señalarlo ya en el proemio de una obra que trata de reconstruir el pasado de la forma más rigurosa posible.

Y es que emprender la tarea de reconstruir lo pretérito es cosa compleja, porque se hace sobre algo que ya no podemos tocar ni sentir, y por supuesto tampoco ver: el pasado, que sólo llega a nosotros en forma de reliquia o testigo material. Si como apuntábamos aquél es tan dilatado como el que nos ocupa, 2.000 años, la labor se revela más compleja aún, porque no basta con acumular y exponer una infinidad de testimonios y vestigios del pasado, sino que hay que interpretarlos para intentar explicar. Esa es, a nuestro juicio, la función de cualquier trabajo historiográfico, y por supuesto de éste, que además como trabajo de historia local responde a una necesidad básica: la que tienen los pueblos de conocer su identidad, de saber que están en el tiempo y que han sido una continuidad histórica en el mismo.

La historia local no contó en el pasado con gran prestigio; podría incluso decirse lo contrario. Es fácil encontrar los porqués de la minusvaloración de esta especialidad, ya que habitualmente el relato de lo acontecido en el territorio más cercano fue elaborado durante décadas en forma similar a los cronicones modernos, con mucha erudición detallada, pero escaso análisis; con cantidad de detalles poco relevantes, pero poca o ninguna dialéctica con la que incardinar el espacio local en cuestión con los insoslayables entes territoriales en los que va a estar aquél inscrito; y sin olvidar que por sorprendente que pueda parecer, hasta hace no demasiado, muchos trabajos de historia local recogían en sus páginas (sirva de ejemplo el caso de Mérida) fábulas milagreras como argumento explicativo del pasado. Así se entiende la relativa banalización con la que, por lo general, han sido tomados los trabajos de historia local, algo por fortuna superado hace años.

Cuando hoy se emprende el estudio del pasado de una localidad, se hace con una metodología y un planteamiento epistemológico que en nada difieren de los utilizados en la, digámoslo así, historiografía general. Así, es asumido entre los historiadores que lo que identifica, y diferencia, a la historia local de otras “historias”, es el ámbito espacial de su estudio y el sujeto histórico que lo protagoniza, en nuestro caso Mérida y la comunidad de personas que ha habitado su espacio geográfico a lo largo del tiempo. Partiendo de estos principios, el propósito de todos y cada uno de los investigadores que participan en este trabajo es el de hacer una historia desde lo local, lo que conlleva un análisis de acontecimientos y procesos sucedidos a lo largo de 2.000 años en Mérida, sí, pero planteándolos dialécticamente con los diferentes niveles de concreción territorial en los que se ubicó la ciudad durante ese amplio periodo cronológico para ofrecer síntesis interpretativas de aquéllos. Es decir, estableciendo las relaciones, similitudes o diferencias entre los procesos históricos generales y la forma en que éstos tuvieron (o no tuvieron) su desarrollo en Mérida. Así nos prevendremos de aquello que se vino a definir como “historia de campanario”, y podremos afirmar que estamos ante un trabajo de historia local que mira al pasado con el propósito de ofrecer una explicación en su totalidad.

Este es el reto que abordó el grupo de historiadores e investigadores que han participado en este libro. Un reto considerable, pues a las dificultades propias de un trabajo coral, en el que se debe procurar que el discurso sea lo más homogéneo posible tanto en fondo como en forma, se sumaba el hecho de que si bien el objeto de análisis, la ciudad de Mérida, se ha mantenido, más o menos, homogéneo en el tiempo (rasgo compartido por todo espacio local), las estructuras territoriales en las que se inscribió han cambiado, a veces drásticamente, en el tiempo, variando indudablemente la relación existente entre ellas y la ciudad.

Emerita se fundó en el 25 a. C. como colonia imperial situada en los confines de una vasta entidad, el Imperio romano, que albergaba extensísimos territorios, que con los siglos acabaría fraguando varias naciones, con gran cantidad de razas y diferentes lenguas y alfabetos, así como con muy diversos modos de explotación económica y relación social, donde la cultura y el sentimiento de pertenencia y obediencia a ese ente de poder que era Roma ejercían de elemento cohesionador. La Lusitania, provincia de la que la ciudad era capital, abarcaba territorios que hoy en día pertenecen a dos países, España y, curiosamente en su mayor proporción, Portugal; incluso la que hoy es parte española de esa antigua provincia romana se divide entre varios entes autonómicos: Extremadura y Castilla y León.

Ubicar y explicar los hechos, acontecimientos y procesos que tuvieron lugar en la colonia romana, relacionarlos con las estructuras supraterritoriales de la que ésta fue parte y hacer lo propio con la Mérida capital autonómica en un Estado descentralizado,

a su vez parte de una entidad supranacional como la Unión Europea, es un ejercicio epistemológico posible, pero como labor práctica reviste sus dificultades, no sólo porque, como se sabe, las fuentes y metodologías empleadas para uno y otro caso son distintas en número y naturaleza, sino también porque como se entenderá hay que hacer una tarea de adaptación conceptual y explicativa por parte del historiador, pero también del lector.

Son estas algunas de las dificultades a las que se enfrenta todo trabajo de historia local. Cuando quedan bien resueltas, como creemos es el caso, el resultado es que, además, tenemos un trabajo de historia general, pues siguiendo ese planteamiento anunciado de historia desde lo local y de incardinación de los diferentes entes territoriales, lo que también es este trabajo es un libro sobre la historia de España en los últimos dos mil años. Porque historia local e historia general no es que se complementen, es que se necesitan, porque si es deseable que la historia local quede debidamente inserta en las superiores para cobrar sentido, no lo es menos que esas historias nacionales, regionales etc., quedan expresadas en el lugar último en el que, al fin y al cabo, residen las personas y el más tangible para las mismas: la localidad. Como alguna vez se ha dicho, la historia local es la única forma de que a la historia no se le quede atrás la vida.

De tal manera, quienes se acerquen a este trabajo de historia sabrán acerca de cómo y por qué se fundó *Emerita* y de su importancia en la Hispania romana; pero también podrán hacerse una idea muy certera acerca de la vida en la antigua Roma, de cómo vivían sus habitantes, de su economía o de la división y control del territorio. Conocerán los detalles que acompañaron a la toma de la ciudad por parte de las tropas de Muza, y se aproximarán a las razones que permiten entender cómo unos cuantos miles de bereberes y árabes ocuparon en un corto espacio de tiempo la mayor parte de la Península, debelando sin gran resistencia a la monarquía visigoda; o de lo que supusieron los siglos de preeminencia andalusí en lo que hoy es España y su dilatada controversia con la zona dominada por los españoles de religión cristiana. Por poner un último ejemplo, el lector podrá sumergirse en las tensiones sociopolíticas acaecidas en Mérida a raíz de las medidas puestas en marcha durante la II República, que no suponían sino en la mayoría de casos una reproducción de lo que ocurría en cualquier otra ciudad del España durante aquellos apasionantes y convulsos años treinta.

Señaladas las diferentes estructuras territoriales consideradas, la relación entre ellas y así como el planteamiento de estudio, queda por hablar de un elemento vital en la creación historiográfica y que tiene sus particularidades en la historia local. Nos referimos al tiempo o tiempo histórico. El tiempo en la Historia lo marca la cantidad de acontecimientos y la velocidad a los que éstos se suceden. Parece lógico pensar, porque la experiencia de la investigación así lo demuestra, que el tiempo histórico es diferente en los grandes núcleos poblacionales que en el ámbito rural. Esta diferenciación está plenamente justificada, y viene muy a propósito en nuestro trabajo, pues Mérida durante

la mayor parte de la secuencia histórica aquí estudiada puede ser considerada como ente rural. Los acontecimientos, el tiempo corto, han sido menos prolijos que en una gran urbe, o si se quiere menos conocidos. Las coyunturas, el tiempo medio, muestran una mayor resistencia al cambio en aquellas localidades que como Mérida, han estado ancladas en un medio rural y además periférico. Pero sin duda es en el tiempo largo braudeliano, el de las estructuras, que por definición con mayor lentitud cambian, donde el lector podrá percibir ese, a veces muy pronunciado, desfase entre el devenir histórico en una ciudad y el de un núcleo rural. Un buen ejemplo de esto es la continuidad de ciertas costumbres feudales en lo que a la estructura y propiedad de la tierra se refiere, todavía apreciable en la Extremadura del XIX y mitad del XX.

Centrándonos en su estructura, la obra se ha dividido en dos tomos. Siguiendo el lógico discurso cronológico, el primero tomo abarca desde periodos previos a la fundación de la ciudad en la Antigüedad hasta el final de la Edad Media, un recorrido de miles de años, por el que desfilan hechos y procesos claves de la historia de España, algunos ya apuntados más arriba, y otros como el llamado proceso de “Reconquista” y ocupación peninsular por los reinos cristianos del norte, de no muy buenas consecuencias para Mérida. El tomo segundo engloba cuatro siglos de Historia de Mérida y España, iniciándose en la modernidad. Aunque cronológicamente es muchísimo menos amplio que el tomo primero, proporcionalmente reúne un mayor número de capítulos. Y es que su deslumbrante pasado en la antigüedad ha provocado que el interés de los historiadores se vuelva hacia este periodo antiguo, teniendo como consecuencia la abundante bibliografía sobre esa etapa. Por el contrario, paradójicamente, los periodos más próximos a nuestro tiempo, con mayor abundancia de documentación escrita, son peor conocidos dentro de la historia de Mérida. Este trabajo va a servir para suplir, siquiera sumariamente, ese vacío; incluso hay etapas como la liberal del XIX o el franquismo y procesos como las guerras modernas o las transformaciones urbanísticas del XIX y XX, entre algunos otros, que se narran desde una perspectiva historiográfica por primera vez.

Merecen mención la notable nómina de historiadores e investigadores que se han sumado a este proyecto. Todos y cada uno de ellos son grandes conocedores de las etapas históricas que les fueron encomendadas, lo que sumado al cariño y consideración profesados a la ciudad, dan como resultado que sus trabajos, además de una calidad fuera de cualquier duda, consigan que el lector sienta esa historia que lee, sin que por ello se pierda un ápice de rigor.

La iniciativa de este trabajo, así como su coordinación y supervisión, ha correspondido al Consorcio de la Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida, que ahora se complace en presentarlo. Sin duda era la institución señalada para emprender un proyecto como éste, tan largamente esperado en la ciudad y que definitivamente es una realidad. Al fin y al cabo sus tareas son la de velar por el patrimonio

emeritense, conservarlo y difundirlo, pero también estudiar y dar a conocer su dilatada historia; y para ello cuenta con especialistas en todos y cada uno de los periodos históricos, lo que la convierte en una entidad señera y casi única, capaz de ofrecer una visión global de veinte siglos de Historia.

Abría esta introducción de los editores una reflexión de Marc Bloch sobre el velado deseo de los historiadores en su tarea de conocer el pasado, por insuflar vida a las sombras para que éstas les diesen su testimonio acerca de cómo sucedieron las cosas. De poderse hacer, nosotros quizás deberíamos aspirar a interrogar al río Guadiana, único testigo fiel de este trayecto que dura más de 2.000 años, observador silencioso de épocas de bonanza, pero también de crisis y olvidos, aliado de los pueblos y civilizaciones que aquí habitaron, compañero, al fin, de una ciudad cuya síntesis histórica presentamos, con la misma disposición que Tácito en sus *Anales: bona fides, sine ira et studio*.

Versión gratuita publicada en marzo de 2020
con motivo del estado de alarma provocado
por el coronavirus COVID-19

**Versión gratuita publicada en marzo de 2020
con motivo del estado de alarma provocado
por el coronavirus COVID-19**

Capítulo I

MÉRIDA, MEDIO FÍSICO Y NATURAL

JULIÁN MORA ALISEDA, JACINTO GARRIDO VELARDE Y CONSUELO MORA
Universidad de Extremadura

**Versión gratuita publicada en marzo de 2020
con motivo del estado de alarma provocado
por el coronavirus COVID-19**

MÉRIDA.

MEDIO FÍSICO Y NATURAL

1. RELIEVE

1.1. DESCRIPCIÓN GENERAL DE LOS CARACTERES TOPOGRÁFICOS

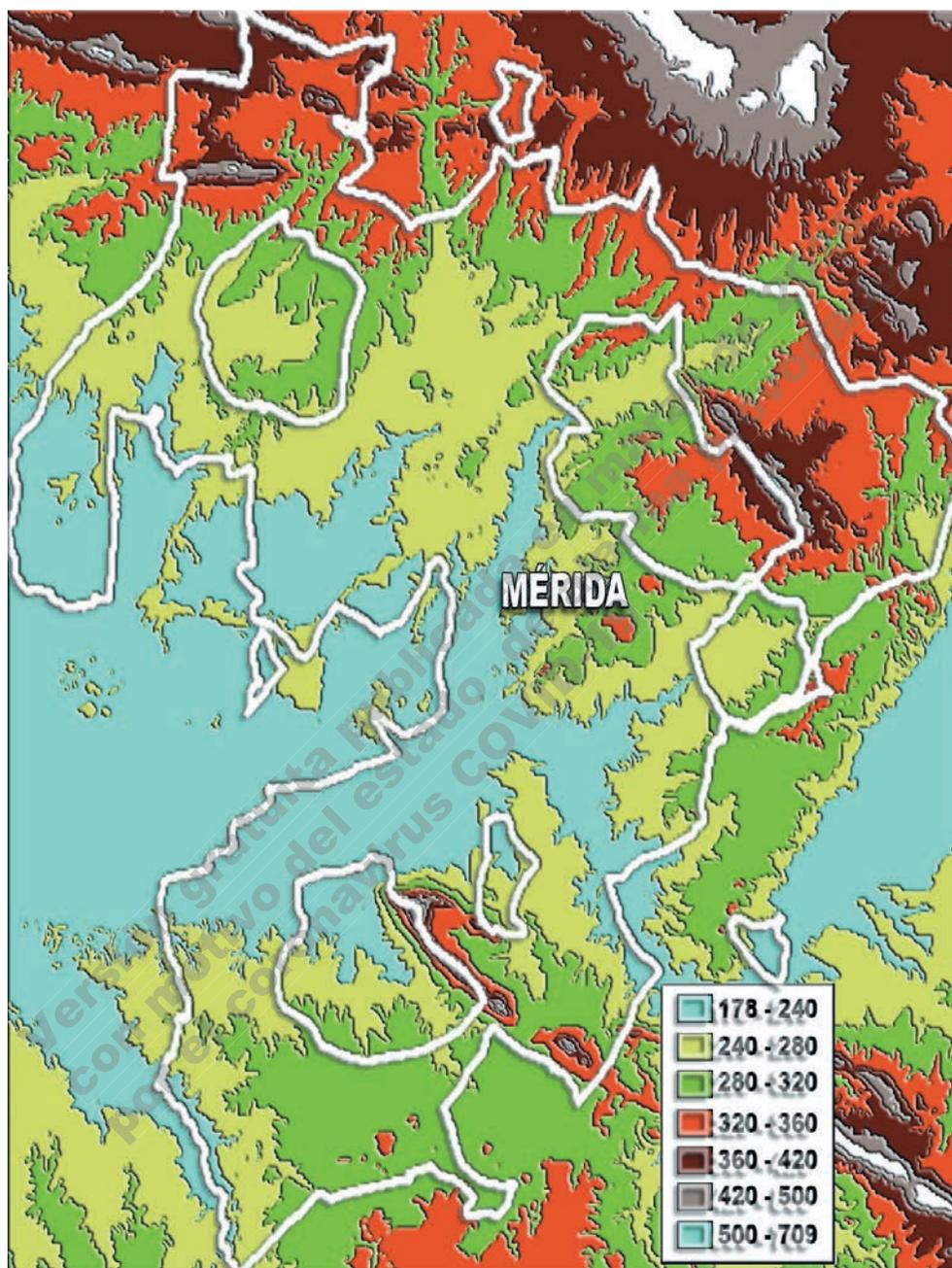
El vasto término municipal de Mérida, situado en el centro geográfico de Extremadura, cuenta con 86.560 hectáreas (865,6 km²), siendo el tercero más extenso de la región, por lo que presenta gran diversidad de unidades morfológicas, sin bien, como se puede apreciar en el modelo digital del terreno (Mapa 1), destacan tres unidades bien diferenciadas:

Zona Serrana

Situada al norte, está en contacto con las alineaciones de las Sierras de Montánchez y San Pedro, en su vertiente meridional y de divisoria de aguas que nutre la cuenca del Guadiana. En la parte más nororiental se halla el Parque Natural de Cornalvo, con el pico de Sierra Bermeja (543 m), y en el centro-occidental las serratas del Garbanzo, del Vidrio y del Machal (520 m). Los materiales predominantes son granitos y pizarras.

Zona de Vegas

Es una depresión del terreno, cuyo origen es una cuenca endorreica configurada por el denominado lago Augustano, de ahí sus sedimentos aluviales que dan gran feracidad a los suelos que constituyen las Vegas Bajas del Guadiana, por donde se encauza este colector principal que da nombre a la cuenca. Las altitudes oscilan entre los 200 y 190 m, salpicada por algún monte-isla como la Sierra de San Serván (610 m). Es la zona de aprovechamiento intensivo del regadío y, por tanto, está muy transformada por las infraestructuras (canales, caminos, acequias, etc.) creadas para el desarrollo del mismo.



Mapa 1.
Modelo Digital del Terreno del Término Municipal de Mérida.
Elaboración propia.

Zona Sedimentaria de secano

Está situada al sur del término municipal, compuesta fundamentalmente por materiales de deposición terciaria de origen coluvial (barros miocenos), con altitudes que oscilan entre 230 y 270 metros de altitud, es la parte emeritense de la “tierra de barro”.

2. GEOLOGÍA

2.1. ANÁLISIS GEOLÓGICO: CARTOGRAFÍA GEOLÓGICA

Mérida orográficamente se trata de una penillanura con pequeñas lomas que rara vez dan lugar a espacios llanos de gran extensión; su altitud oscila entre los 200-220 m. en el valle del Guadiana y los 320 m. en las zonas granítico-dioríticas del sureste, manteniéndose una altitud media en la zona de unos 250 m. Sobre esta penillanura sobresale de manera destacada la sierra de San Serván (608 msnm).

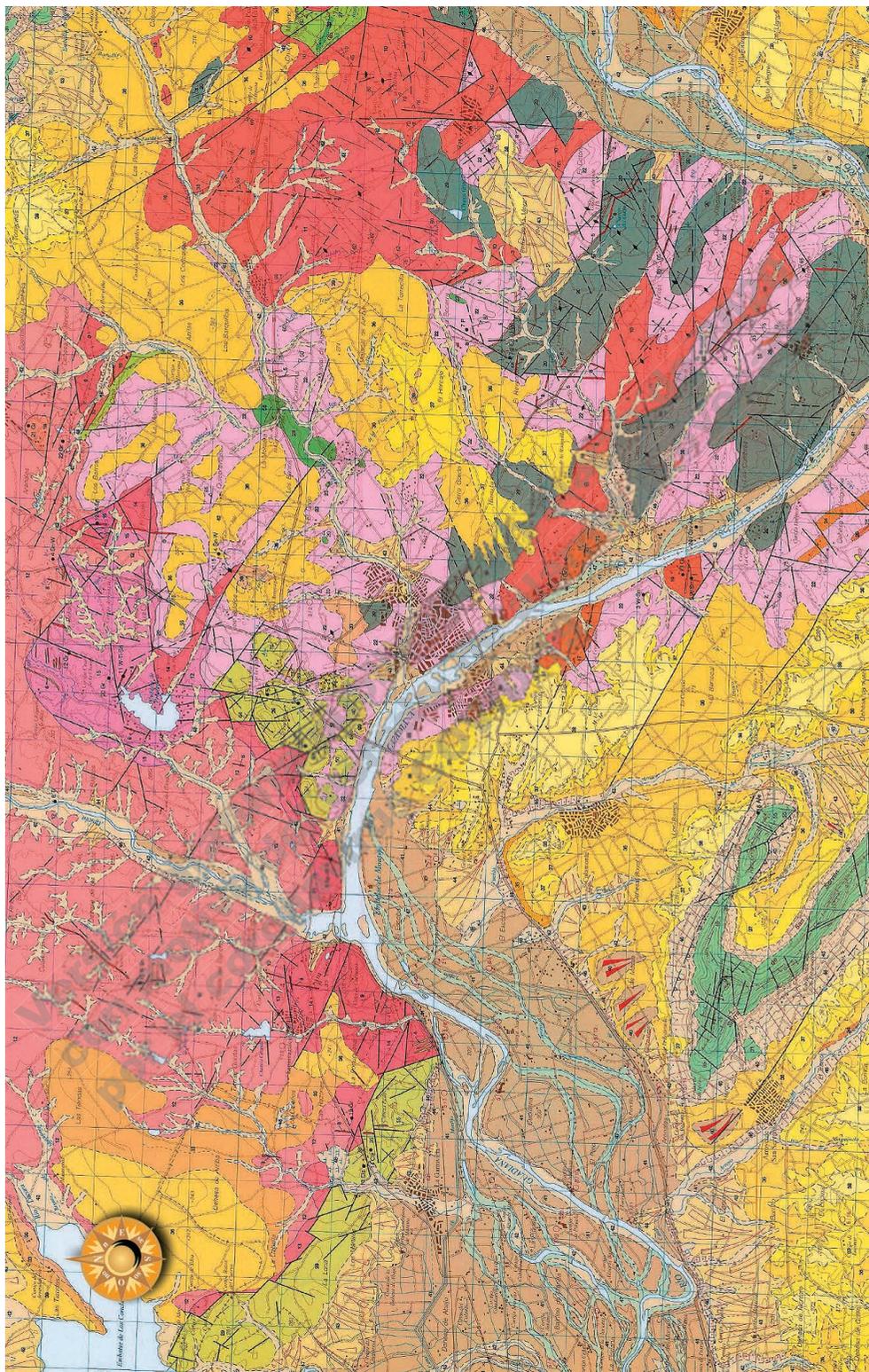
El colector principal es el río Guadiana, que discurre de este a oeste, levemente encajado en los materiales del Precámbrico, desarrollando un amplio meandro para esquivar la dureza erosiva del batolito granítico, encajándose en el punto de frontera entre los materiales de depósitos terciarios de las Vegas Altas y el granito, desde San Pedro de Mérida, Valverde de Mérida, Villagonzalo y Don Álvaro, hasta la entrada en las Vegas Bajas a la altura de Esparragalejo y La Garrovilla. El caudal del Guadiana es casi constante durante todo el año, por la cesión del caudal ecológico a Portugal, a diferencia de sus afluentes. Aljucén y Albarregas, ambos de régimen estacional, ocasionalmente secos en época de estiaje. Estos ríos tienen un recorrido considerable de noreste a suroeste (ver Mapa 2).

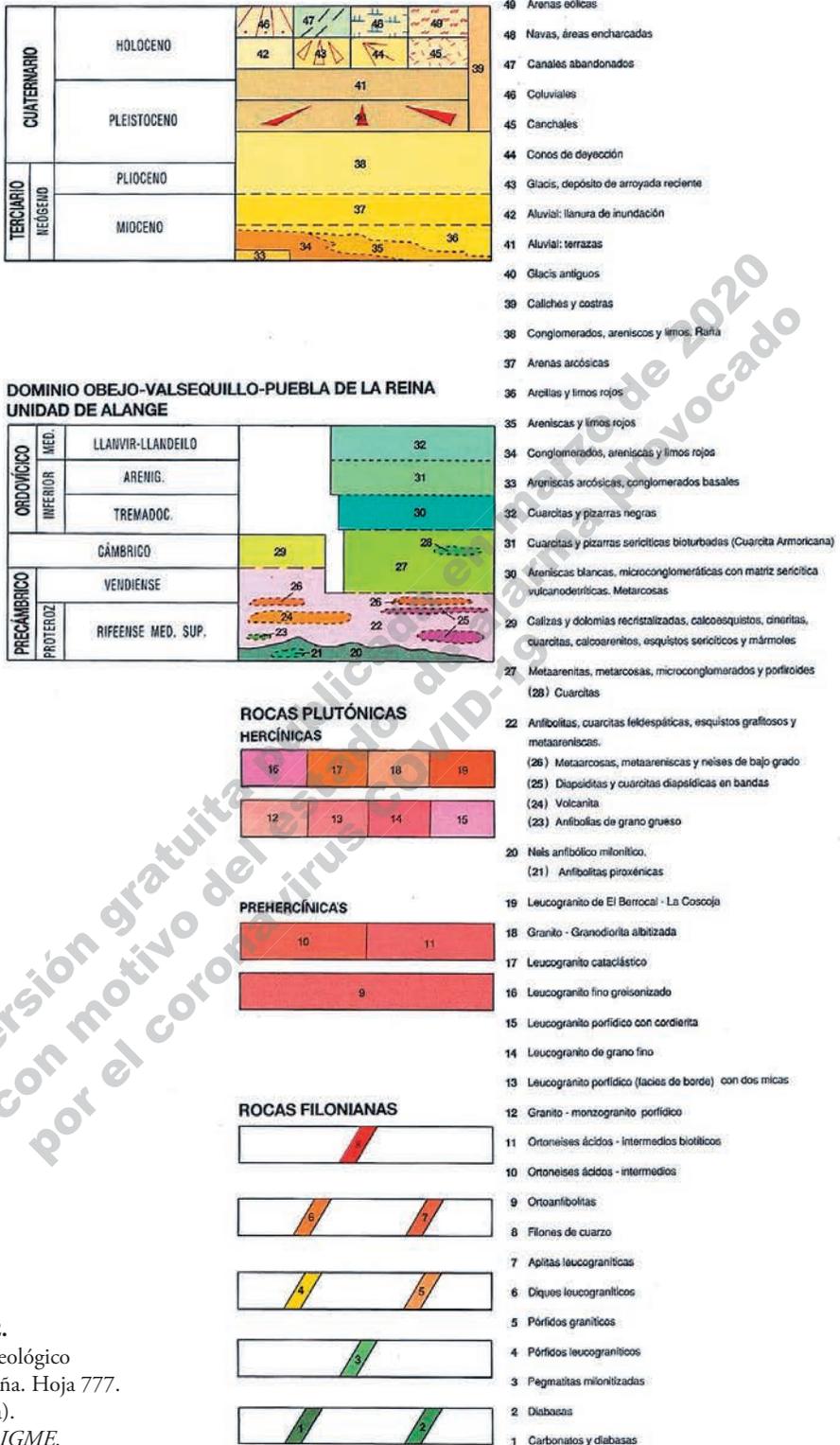
Geológicamente, el Mapa 2 comprende el borde septentrional de la zona de Ossa Morena, según la división del Macizo Ibérico realizado por Lotze (1645) y Julivert *et al.*, (1972)¹, que sitúan el límite entre esta zona y la zona Centro-ibérica en el batolito de los Pedroches.

Del estudio realizado se desprende, respecto a los materiales asignados el Precámbrico, por sus características, disposición y estructuración, una clara afinidad con materiales de la zona de Ossa Morena, mientras que ésta no es tan evidente para los materiales de edad paleozoica (Mapa 2). El plutonismo básico-intermedio es característico de Ossa Morena y el calcoalcalino tardío es propio de la zona Centro-Ibérica, lo cual parece indicar que se trata de un área de transición (Gonzalo, 1989; Aparicio *et al.*, 1977).²

¹ Julivert, M., Fontbote, J.M., Ribeiro, A. y Nabais Conde, L.E., 1972, Mapa tectónico de la Península y Baleares a E. 1:1.000.000. Memoria explicativa. Inst. Geol. Min. España. Madrid, 1-113.

² Aparicio, J. M., Barreda, J.L., Casquet, C., Peinado, M. y Tinto, J.L., 1977, Caracterización geoquímica de plutonismo postmetamórfico del SO del Macizo Hespérico. *Studia Geológica*, 12, 9-39.





Mapa 2.
Mapa geológico
de España. Hoja 777.
(Mérida).
Fuente: IGME.

3. TECTÓNICA

Dentro del término municipal de Mérida se han observado varias etapas de deformación, que muestran características diferentes, en función de los materiales que afectan.

En términos generales, la estructura del término geológico de Mérida puede resumirse en cuatro fases de deformación:

1ª Fase de deformación

Es la responsable de la estructura y se caracteriza por pliegues kilométricos a métricos, de tipo isoclinal, vergentes al NE, con una esquistosidad de plano axial asociada, de tipo grosero, en los materiales precámbricos de textura nematoblástica, y más penetrativa en los esquistos y pizarras. No está muy marcada, y se confunde a menudo con la esquistosidad de la fase dos.

2ª Fase de deformación

La segunda fase de deformación aprieta las estructuras de primera fase, generando una esquistosidad subvertical, muy patente en el campo.

En esta fase se producen *boudinages* en niveles metaareníticos y una foliación penetrativa en las rocas ígneas básicas y ortoneises ácidos-intermedios, quedando el núcleo Emeritense, como cuerpo rígido, en los que se conservan estructuras previas, como bandeados sedimentarios, y en cuyos márgenes se desarrollan zonas de cizallas con movimiento sinistrorso.

En relación con esta fase de deformación, se desarrollarían asimismo los cabalgamientos y fallas inversas que afectan al Paleozoico.

3ª Fase de deformación

Se produciría un período distensivo que condicionaría la formación de cuencas alargadas y estrechas, limitadas por fallas.

En este período se produciría la intrusión de los grandes diques de pórfidos, de gran continuidad lateral y la intrusión permitida de granitos, que no presentan estructuras relacionadas a las anteriores fases de deformación.

4ª Deformación frágil

Durante los últimos estadios de la orogenia hercínica y con posterioridad, se produce un comportamiento rígido del sustrato, lo que se materializa en los distintos sistemas de fracturas.

4. GEOMORFOLOGÍA

4.1. DESCRIPCIÓN FISIGRÁFICA

Cabría destacar al respecto que prácticamente, casi todo el término municipal de presenta una altimetría situada entre los 200 m y los 400 m. Dentro de este paisaje de escaso relieve, en el que predominan lomas y cuevas de pequeña magnitud, destaca sobremanera la Sierra de San Serván, a modo de *monadnock* de resistencia o monte-isla configurado por la dureza a la erosión de material cuarcítico que la conforma y, que por ello, alcanza la mayor cota de este territorio (608 m).

Asimismo, tanto en su zona central oriental como la occidental, del propio enclave de la ciudad se configura la cuenca sedimentaria del Guadiana, en torno a los 200 m. de altitud, con un ligero declive hacia el oeste. La omnipresencia del río Guadiana condiciona toda la hidrografía estudiada, de manera que todos los ríos y arroyos presentes llegan, en forma de tributarios de diferente orden a ese colector.

La red de drenaje existente posee un patrón dendrítico general de diferente densidad, que se presenta más acusado sobre rocas graníticas. En los materiales metamórficos paleozoicos y prepaleozoicos, se puede definir un tipo de red angulado, en el que las fallas, fracturas y sus sistemas de unión han modificado su forma clásica, siendo frecuente en algunos curso fluviales las curvas fuertes, formando grandes ángulos.

4.2. ANÁLISIS GEOMORFOLÓGICO

4.2.1. Estudio morfoestructural

El contexto morfoestructural en el que nos hallamos aparece definido por una amplia depresión situada sobre el Macizo Hespérico: La cuenca terciaria del Guadiana.

Del análisis morfoestructural se pueden advertir una serie de unidades suficientemente diferenciadas:

Relieves graníticos

Aparecen situados principalmente en el Este y Sur-Este de la ciudad de Mérida.

El control litológico y estructural que presentan estas rocas en su modelado nos permite hablar de unos verdaderos paisajes graníticos.

Las fallas y diaclasas de estas rocas se presentan como las zonas de debilidad por las que comenzará a actuar la denudación o alteración. Estas estructuras se traducen además

en un fuerte condicionante de la red de drenaje, tal y como sucede en las inmediaciones del embalse de Proserpina.

Por otro parte, la estructura mineral de este tipo de rocas permite en ambientes morfoclimáticos similares al actual, y de un modo más importante bajo climas más agresivos, la formación de mantos de alteración. La denudación de este manto posibilita la aparición en superficie de una serie de forma residuales (Bloques, berrocales...), cuya estructura depende también de la fracturación y el diaclasado.

Materiales detríticos terciarios

Ofrecen una estructura tabular y en pseudocuestas poco definida, de manera que el factor litológico es, sin duda, el gran condicionante de su modelado. En este sentido, la permeabilidad, cohesión, etc. de las diferentes litologías que componen esta serie (arcillas, arcosas, conglomerados y areniscas) condiciona los procesos de incisión lineal y de arroyada tendentes a la uniformización del paisaje.

Materiales detríticos cuaternarios

Sujetos normalmente a la dinámica de la llanura del río Guadiana y sus principales tributarios, puesto que su alta permeabilidad impide otro tipo de procesos de denudación.

4.2.2. Estudio del modelado

El sistema morfoclimático semiárido dominante actualmente en la región que estudiamos condiciona una serie de procesos morfogenéticos.

4.2.2.1. Laderas

La acción conjunta de la gravedad y del agua en las vertientes desarrolla las siguientes formas de laderas:

Laderas regularizadas

Enlazan las terrazas más altas, o bien el glacis de erosión degradada, con las terrazas más bajas. Son poco abundantes. También aparecen laderas disectadas, donde los procesos de encajamiento y retroceso de los tributarios rompen la uniformidad de las vertientes.

Canchales

Se sitúan al pie de los relieves estructurales de cuarcitas de San Serván.

Coluviones

Se desarrollan indistintamente sobre materiales paleozoicos y terciarios, si bien su desarrollo es más importante cuando están asociados a los primeros.

Deslizamientos

Se observa un deslizamiento gravitacional reciente en la vertiente norte del cierre de San Serván, aunque es posible que sean más abundantes en todo el pie de los canchales de este relieve.

4.2.2.2. Formas fluviales

Podemos dividir las formas originadas por procesos fluviales en dos grupos bien diferenciados:

- Formas asociadas a cursos permanentes.
- Formas originadas por la escorrentía superficial, canalizada o no, de funcionamiento estacional.

Entre las primeras podemos distinguir:

1. *Canal permanente o de estiaje.*
2. *Barreras y canales abandonados.*
Presentan un funcionamiento presente y aparecen afectados por la dinámica actual del río, inundándose en períodos de avenidas normales.
3. *1ª terraza.*
Situada de 3 a 4 m sobre el cauce actual. Esta zona está sujeta a la acción del río únicamente en períodos excepcionales.
4. *Fondos de valle aluviales de los tributarios principales.*
Equivaldrían a la primera terraza del Guadiana y se diferencian de los fondos aluviales-coluviales por su dinámica esencialmente fluvial.
5. *Canal permanente o de estiaje.*
6. *Barreras y canales abandonados.*
Presentan un funcionamiento presente y aparecen afectados por la dinámica actual del río, inundándose en períodos de avenidas normales.
7. *1ª terraza.*
Situada de 3 a 4 m sobre el cauce actual. Esta zona está sujeta a la acción del río únicamente en períodos excepcionales.
8. *Fondos de valle aluviales de los tributarios principales.*
Equivaldrían a la primera terraza del Guadiana y se diferencian de los fondos aluviales-coluviales por su dinámica esencialmente fluvial.

Refiriéndonos ya a las formas de funcionamiento estacional, debemos señalar que los procesos de incisión lineal y de arroyada en regueros o en manto adquieren gran importancia, dado el carácter semiárido del clima. De esta manera, los procesos de erosión activa juegan un papel importante en la dinámica geomorfológica actual, procesos que se desarrollan de forma especial sobre el manto de alteración existente en las rocas de tipo granitoide y sobre las rocas detríticas del terciario. Este proceso se ha visto favorecido además por una deforestación antrópica generalizada y reciente.

La descarga de los materiales erosionados se realiza normalmente en forma de conos de deyección. Estos procesos de incisión lineal y retroceso de cabeceras generan, además:

- Aristas en rocas cristalinas.
- Divisoria poco nítidas en materiales terciarios.

4.2.2.3. *Formas poligénicas*

Son abundantes en el núcleo poblacional de Mérida. Destacan por su importancia los glaciares, distinguiéndose varios tipos:

- ***Raña o glacis de piedemonte.***
Depósito poligénico de piedemonte.
- ***Rañizo.***
Se trata de un glacis mixto, procedente de la degradación de la raña.
- ***Glacis de erosión.***
Desarrollado bajo mecanismo de erosión areolar.

Son localmente frecuentes los glaciares actuales-subactuales, los cuales juegan, junto a los procesos de arroyada e incisión, un papel importante en el modelado actual del paisaje.

4.3. FORMACIONES SUPERFICIALES

La formación superficial más importante, por su entidad y por su aprovechamiento, es la primera terraza o llanura de inundación del Guadiana. Compuesta por gravas, bloques y cantos envueltos en una matriz arenosa, arenas, limos y arenas finas y muy finas, permiten el desarrollo de los suelos más fértiles, denominados suelos de vega.

Otra formación superficial particularmente interesante es el manto de alteración existente de modo irregular sobre los granitoides. Sobre estas zonas, existentes a veces de manera uniforme, a veces de manera dispersa, existe una capacidad de edafogénesis y de producción alta, posibilitando un buen desarrollo de suelos en todo el dominio.

4.5. MORFOLOGÍA ACTUAL Y TENDENCIAS FUTURAS

La morfología actual de este sector de la cuenca del Guadiana está dominada por el equilibrio en los procesos de origen denudativo, incisión lineal arroyada, movilización en masa de laderas, etc, y deposicional rellenos de fondos de valle, canchales y coluviones, desarrollo del manto eólico, etc.

Cara al futuro, puede considerarse que pequeñas variaciones en el régimen climático de la región podrían provocar cambios apreciables en dichos procesos activos, modificándose las tasas en uno u otro sentido.

Sin embargo, es el factor antrópico el que previsiblemente tenga mayor efecto a corto plazo sobre las condiciones morfodinámicas actuales, al provocar cambios trascendentes en factores tales como el régimen hidrológico regional o en los usos de los suelos.

5. EDAFOLOGÍA

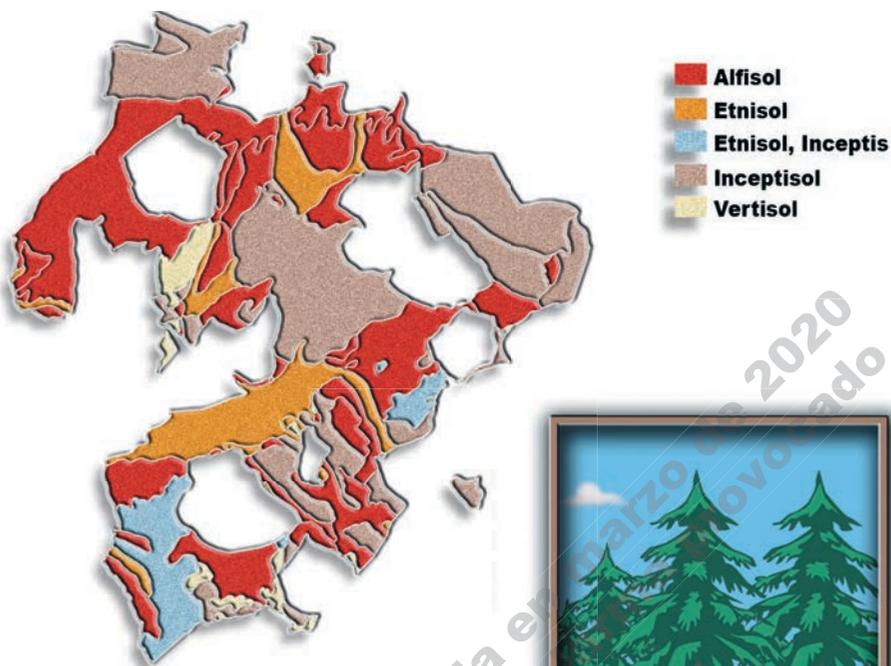
5.1 LOS SUELOS DOMINANTES EN EL MUNICIPIO DE MÉRIDA

En la formación de los suelos intervienen los siguientes factores: el material original, el clima, la vegetación, la edad, la topografía y la influencia humana.

En el término municipal de Mérida, dominan por extensión los Alfisoles, Entisoles y Leptisoles, como aparece reflejado en el mapa 3.

- **Alfisol:** Están constituidos por la acumulación de arcilla en el horizonte «B». Tienen una fertilidad natural entre moderada y alta. Además, son de los suelos fértiles más abundantes en el planeta.
- **Entisol:** Los entisoles son los suelos más jóvenes, en los cuales los procesos formadores no han generado aún diversos horizontes. Generalmente presentan sólo un horizonte, el «A», cuya composición es muy parecida al material rocoso que le dio origen y sobre el cual descansa.
- **Inceptisol:** Son un poco menos jóvenes que los entisoles y con un desarrollo incipiente de horizontes. No presentan acumulación de materia orgánica, hierro o arcilla.

Los factores formadores y los procesos edafogénicos conducen a la aparición de diferentes capas horizontales más o menos paralelas a la superficie, que se suceden en



Mapa 3.
Síntesis Edafológica del Término Municipal de Mérida.
Orden de Suelos según la Soil Taxonomy.
Fuente: CSIC y P.E.M.

Horizonte O

Horizonte A

Horizonte E

Horizonte B

Horizonte C

Horizonte R

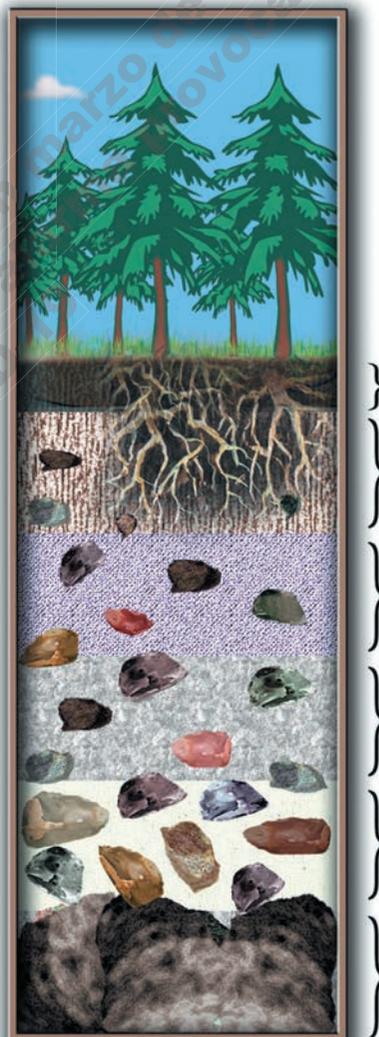


Figura 1.
Tipos de horizontes del suelo.

Fuente:
http://www.revistaalcuza.com/REVISTA/articulos/GestionNoticias_376_ALCUZA.asp.

profundidad en un suelo. Se diferencian por su color, estructura, textura y caracteres químicos. Los diferentes horizontes o capas que podemos encontrar en un perfil se denominan como vamos a ver en función de sus características (Figura 1).

- **Horizonte A.**

Horizonte mineral en el que se mezcla materia orgánica, generalmente en descomposición (color oscuro). Tiene una textura gruesa. Es donde germinan la mayor parte de las semillas.

- **Horizonte E.**

Normalmente es de color más claro y puede estar muy eluviado.

- **Horizonte B.**

Horizonte mineral con muy poca materia orgánica; acumulación de todas las partículas arrastradas por eluviación. Tiene una textura más fina y un alto contenido en arcillas.

- **Horizonte C.**

Regolito. No hay apenas materia orgánica. Sólo se ve afectado por procesos de meteorización.

- **Horizonte R.**

Se corresponde con el sustrato rocoso sin meteorizar

6. CLIMATOLOGÍA

El clima es conjunto de fenómenos meteorológicos que caracterizan el estado medio de la atmósfera sobre una zona de la superficie de la Tierra, establecido a base de promediar los datos de temperatura, precipitación, humedad, etc., registrados durante un largo intervalo de tiempo.

6.1. TEMPERATURAS

El clima de Mérida se caracteriza por tener unos inviernos suaves, bajando pocas veces la frontera de los 0° C en su temperatura mínima; y por unos veranos bastante calurosos, llegando y superando en muchos casos temperaturas máximas de 40° C. El otoño y primavera suelen ser cortos, pues el clima emeritense se caracteriza por unos reducidos periodos de temperaturas intermedias y el rápido paso del frío al calor y viceversa.

Como meses fríos podemos considerar a diciembre, enero y febrero, seguidos por noviembre y marzo, que no obstante, suelen ser meses de transición.

AÑO	Ene.	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ago.	Sep.	Oct.	Nov.	Dic.	Media del año
1991	8,8	11,2	13,6	14,9	20,2	25	28,2	28,6	24,6	15,6	12	9,1	17,6
1993	6,6	9,9	15	18,4	21,9	20,8	29,2	27,6	22,7	15,3	12,8	9,7	16,3
1995	7,1	9,8	13	13,8	16,6	22,8	27,4	27,3	21,7	15,6	11,8	8,9	18,3
1997	9,3	11,1	12,6	14,1	18,6	24,3	26,6	26,1	20,9	18,2	13,8	9,6	17,1
1999	9,4	11,4	13,4	16,9	21,5	24	27,2	27,7	21	20,6	14,8	12	17,2
2001	10,4	8,8	12,8	15,5	18,2	25	26,6	24,6	20,8	17,5	12,5	10,5	16,9
2003	9,4	11,6	16	17,9	18,6	21	25,6	25,6	24,4	19,4	13,6	10,7	17,8
2005	9,6	12,3	14,6	13,8	18,4	23,4	26,9	28,4	22,7	17	12,6	7,8	17,3
2007	7,7	8,8	12,8	16	19,8	24,3	27,2	25,8	22	18	10,7	9,7	16,9
2009	6,6	11,4	13,6	12,9	19,2	24,8	25,6	25,7	23,4	17	12	10,9	16,9
2011	9,9	11,2	14,6	15,2	19,4	25	25,2	26,6	23,2	18,9	10,4	8	17,3
MEDIA	8,7	10,5	13,7	15,3	19,2	24	26,7	26,7	22,6	17,6	12,4	9,7	17,2

Tabla 1. Temperaturas medias mensuales y anuales de la localidad de Mérida. (1991-2011).
Fuente: Centro Meteorológico Territorial en Extremadura. Datos en grados centígrados.

Durante todo el periodo analizado los meses más calurosos han sido julio y agosto, variando como tercer mes más calurosos junio y septiembre, dependiendo del año. No obstante, los cuatro meses se pueden considerar estivales propiamente hablando (Tabla 1).

Después de analizar las temperaturas no podemos hablar de cuatro estaciones, sino de dos cortos periodos de transición entre el verano y el invierno.

6.2. PRECIPITACIONES

La diferencia entre el año más seco (1991 con 287,4 mm) y el más húmedo (2011 con 768,9 mm), es ostensible. Esto nos indica que el régimen pluviométrico anual en la ciudad varía en gran medida dependiendo de las particularidades meteorológicas del año. Aunque si situamos en 700 mm/anuales la barrera entre la España seca y la húmeda, claramente Mérida estaría incluida dentro de la primera. Sin embargo, además de ser unos años lluviosos en el contexto anual, la lluvia llegó de forma virulenta con las consecuentes inundaciones, especialmente en la primavera de 2013 (Tabla 2).

AÑO	Ene.	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ago.	Sep.	Oct.	Nov.	Dic.	Media del año
1991	26,2	55,2	81,2	8,3	7,7	0	3,7	0	6,9	44	14,1	40,1	287,4
1993	11,8	36,7	17,4	62,7	66,1	66	0,4	18,5	19,7	40,4	6,4	33,3	379,4
1995	6,3	29,9	12,5	48,1	74,7	15,8	0	0,2	26,6	115,3	59,4	4,7	393,5
1997	15	30	20	28,6	59,6	0	0,8	0	3,5	66,7	28,5	34,9	287,6
1999	19,8	31	15	9,8	13,9	27,2	3,6	2	23	14,1	126,5	146,3	432,2
2001	103,5	15,1	37,3	34,7	107,7	2,2	0,8	0,8	68	39,6	56,6	132,6	538,9
2003	113,6	0,3	0	30,8	41	35,9	28,4	13,4	57,1	46,4	247	104,8	718,7
2005	54,7	48,4	19,5	38,5	108,6	6,2	0	0	65,5	9,7	10,5	39,6	401,2
2007	21,2	4,8	37,6	24,3	41,8	5,7	0	4,6	37,2	159,8	12,2	26	375,2
2009	7,3	12,3	25,2	136,1	85,5	0,9	0	0	0,5	18,6	95,1	135,4	516,9
2011	203,5	15,1	37,3	34,7	137,7	2,2	0,8	0,8	68	39,6	56,6	172,6	768,9

Tabla 2. Precipitaciones mensuales y anuales de la localidad de Mérida (1991-2011).

Fuente: Centro Meteorológico Territorial en Extremadura. Datos en milímetros o litros por m².

Pese a todo lo que acabamos de comentar, y si tenemos en cuenta la línea de tendencias que nos muestra el gráfico de barras, es evidente que la propensión mostrada por las precipitaciones es claramente alcista en el periodo estudiado, tal vez fruto del ligero calentamiento que se traduce en una mayor evaporación y, por ende, precipitación en toda la península. Si seguimos observando las precipitaciones totales mensuales en la tabla 2, contemplamos que los dos meses con menos precipitaciones son julio y agosto, dato que no se mantiene en todos los años de la década. A pesar de estas modificaciones puntuales, está claro que en la época estival, disminuyen drásticamente las precipitaciones.

Con respecto a los meses con mayores lluvias, tampoco observamos una gran uniformidad en los datos. Consecuentemente y si atendemos a la tabla 2, habría que hablar de un máximo pluviométrico en otoño y en la primera mitad del invierno, mientras que en el resto de la estación más fría, descienden las precipitaciones, y no se recuperan hasta el último mes de la primavera (mayo), en el que vuelve a subir, aunque en menor medida que en otoño.

6.3. CLIMOGRAMA

A través del climograma comparamos las precipitaciones totales y las temperaturas medias mensuales de un determinado año, para conocer mejor el clima que estamos analizando (Gráfico 1).

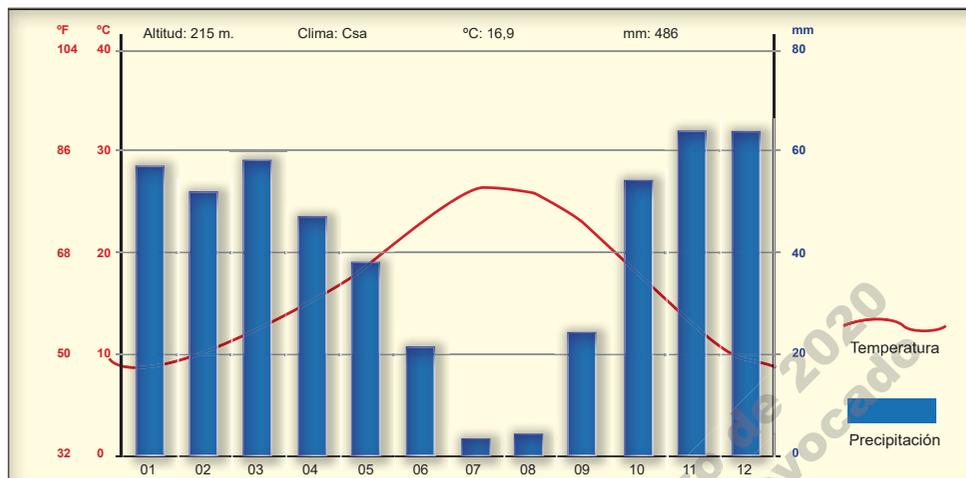


Gráfico 1. Climograma para el periodo 2001-2011.

Fuente: Climate data-org. Datos en milímetros o litros por m².

Podemos afirmar que Mérida tiene un clima Mediterráneo-Continentalizado, con oscilaciones térmicas más marcadas e incremento de las heladas si lo comparamos con el clima Mediterráneo. Las precipitaciones en general no son elevadas y las temperaturas, con valores medios anuales que oscilan entre 6° C. y 16° C., son relativamente suave. Una primavera corta da paso a rigurosas temperaturas veraniegas con valores medios mensuales de 26° C. Las precipitaciones de final de primavera son reducidas y durante el verano prácticamente inexistentes.

7. HIDROGRAFÍA

El término municipal de Mérida queda caracterizado por el río Guadiana, que recorre el municipio de este-oeste. Tras Valverde de Mérida, el río describe un gran arco, sorteando materiales dioríticos, que define un valle escasamente desarrollado, mientras que aguas debajo de Mérida se produce un ensanchamiento del mismo donde se asienta parte de los regadíos de las Vegas Bajas.

El río Guadiana recibe por su margen derecha a los ríos Albarregas, Aljucén y Lá-cara; por la margen izquierda los afluentes tienen menor importancia, tales como, los arroyos del Pueblo, del Carrasco y del Tripero.

En las proximidades de Mérida se localizan dos embalses de origen romano: Pro-serpina y Cornalvo. El primero de ellos se destina a uso recreativo y del segundo para abastecer a las poblaciones de Mirandilla y Trujillanos.

7.1. GUADIANA Y ALBARREGAS: ESPACIOS VERDES DE LA CIUDAD

En la actualidad, se puede afirmar que los dos ríos tienen dos funciones principales a su paso por Mérida: Ambos cauces representan zonas de máxima importancia en la red de espacios verdes del núcleo urbano (Mapa 4). Y realizan la función de colectores tanto de aguas pluviales como de aguas residuales.

Mérida se extiende en ambos márgenes de los dos ríos, por lo que sus cauces se convierten en el sistema vertebral de sus espacios verdes, a modo de corredores fluviales que con el acondicionamiento de sus orillas, para su aprovechamiento y disfrute, contribuyen a preservar las funciones ambientales haciéndolas compatibles con las diferentes actividades urbanas y de ocio. (Mapa 4).

8. VEGETACIÓN Y FAUNA

8.1. VEGETACIÓN

La vegetación del término municipal de Mérida está formada por matorrales y dehesas (Figura 2). Entre las dehesas por su grado de conservación y belleza cabe mencionar las ubicadas en el parque natural de Cornalvo, y la sierra de San Pedro.

Dentro del extenso término municipal de Mérida dependiendo de su relieve encontramos bosques de encinas en las llanuras; bosques de alcornocales, quejigos y robles en, serranías y montañas; bosques y matorrales mediterráneos. Esta vegetación está formada y acompañada por: quejigos, robles, enebros, acebuches, alcornocales, jaras, retamas, brezos, madreseñas, tomillos, lentiscos, abiernagos, cornicabras, alisos, fresnos, chopos, loros, arces, castaños, nogales, madroños, durillos...

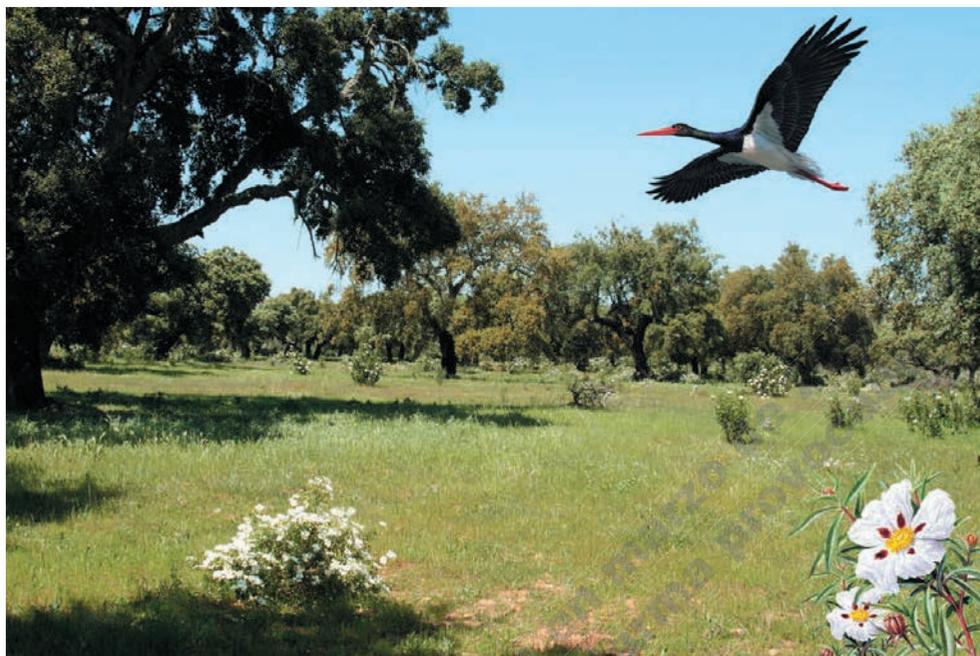
Los densos bosques de encinas han sido tradicionalmente explotados por el ser humano, una de las formas de explotación era realizando un clareo del arbolado y eliminación del matorral para favorecer el desarrollo del pasto, dando lugar a lo que hoy conocemos como dehesas. La dehesa es un sistema muy equilibrado donde se combina el aprovechamiento del pasto, las bellotas, la obtención de leña, carbón vegetal y miel.

Las dehesas tienen un gran valor ecológico, ya que albergan multitud de especies de fauna, entre ellas una de las especies más emblemática, como es el águila imperial ibérica.

El encinar es el bosque mediterráneo por excelencia, su adaptación a cualquier tipo de suelo, excepto salinos y encharcados, cohabitando a veces con *enebros de miera* (*Juniperus oxycedrus*).



Mapa 4. Vista aérea de la ciudad de Mérida. Fuente: Google Earth.



Dehesa. Parque Natural de Cornalvo.

La encina (*Quercus ilex* o *rotundifolia*) es una especie esclerófila, esto es, adaptada al clima seco, con grandes variaciones de temperaturas y sequía estivales, y para ello ha desarrollado mecanismos que permite optimizar los recursos de los que dispone.

Este tipo de vegetación se desarrolla en varias zonas del término municipal destacando la vertiente norte de las serranías del término. Podemos encontrar bosques mixtos, así como alcornocales puros en las umbrías de las sierras del Vidrio, del Machal y sierra Cebadera (sierra de San Pedro), y en el entorno del Cerro del Madroñal (sierra Bermeja). Los encinares y bosque mixtos aparecerán en las vertientes de umbría del Cerro del Moro (sierra Bermeja) y en sierra de San Serván.

8.2. FAUNA

Como se indicó para la vegetación, debido a la gran extensión del término municipal de Mérida y su sinuosa topografía en algunas áreas, que van desde zonas serranas a llanuras, humedales con vegas y riberas, embalses, en las se pueden presenciar tanto una vegetación natural como cultivos, pastizales y roquedos, que albergan una gran variedad faunística en todo el alfoz.

En los mamíferos hay que destacar la presencia del lince ibérico, acompañado de zorros, jinetas, garduñas, hurones, gatos monteses, tejones, etc. Y cabe mencionar también, las especies de caza, como el ciervo, el jabalí, el conejo, etc.

Entre las aves más destacadas e importantes por el escaso número en otras zonas occidentales, el águila imperial ibérica, la cigüeña blanca, el aguilucho cenizo y el sisón. Habría que destacar otras aves como: águilas culebreras, águilas reales, águilas perdiceras, águilas calzadas, halcones abejeros, cernícalos primillas, alimoches, buitres leonados, búhos reales, cárabos, rabilargos, abejarucos, carracas, garzas reales, alcaravanes, vencejos reales, abubilla, etc.

Entre los anfibios, destacaremos el sapo partero ibérico, el gallipato, la salamandra, el tritón ibérico, etc.

En cuanto a los reptiles más significativos mencionaremos el galápago europeo, la lagartija serrana, el eslizón ibérico, la culebra de escalera, la culebra de cogulla, etc.

Versión gratuita publicada en marzo de 2020
con motivo del estado de alarma provocado
por el coronavirus COVID-19